

PENSAMIENTO POLÍTICO EN EL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO

Marcelo Torres Fuentes**

Resumen: Intentar situar al Trabajo Social en las estructuras de poder nos permite entender—las discusiones actuales que se dan en torno a nuestra profesión, reflexionar respecto de su configuración en los diversos escenarios sociopolíticos nos visibiliza—como una profesión cada vez más institucionalizada al momento de replicar dispositivos estatales que más que promover una cercanía entre el Estado y la Ciudadanía hace que sus dinámicas se vayan tensionando y rutinizando en su propio hacer. Por un lado, un Estado con una ceguera que no logra captar las reales problemáticas de las comunidades y por otra un Trabajo Social cada vez más lejano de los espacios decisionales o estructuras de poder. Por último, éste artículo intenta dar cuenta de los principales desafíos que tenemos como profesión, como agente dinamizador de los espacios locales como lugar de encuentro entre los diferentes actores involucrados en los procesos de desarrollo. En este sentido el Trabajo Social releva su importancia en generar espacios de participación ciudadana acorde a los contextos y características de los territorios con el fin de tensionar las actuales políticas sociales que desde manera normativa han homogeneizado el

territorio e invisibilizando la desigualdad e injusticia social existente en los países de América latina.

Palabras Claves: Trabajo Social – Estado - Participación Ciudadana- Estructuras de poder.

Abstract: Trying to place Social Work in power structures allows us to understand then the current discussions that take place around our profession, reflecting on its configuration in the various sociopolitical settings, making us visible as a profession increasingly institutionalized when replicating devices state that more than promoting a closeness between the State and the Citizenship makes their dynamics become more tense and routine in their own doing. On the one hand, a State with blindness that fails to grasp the real problems of the communities, and on the other, a Social Work that is increasingly distant from decision-making spaces or power structures. Finally, this article tries to account for the main challenges we have as a profession, as a dynamic agent of local spaces as a meeting place between the different actors involved in development processes. In this sense, Social Work highlights its importance in generating spaces for citizen participation

** Trabajador Social, Doctor en Análisis de Problemas Sociales, Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local. Mención Diseños Cualitativos CLACSO / Universidad de Buenos Aires. Argentina Académico Universidad Católica Silva Henríquez Santiago Chile.

according to the contexts and characteristics of the territories in order to stress the current social policies that have normatively homogenized the territory and made invisible the existing inequality and social injustice in Latin American countries.

Keywords: Social Work - State - Citizen Participation - Power structures.

| Estado y Políticas Sociales

Los diversos contextos sociopolíticos del país, han tensionado el desarrollo disciplinar del Trabajo Social en Chile y América Latina, pues los diferentes regímenes políticos han permeado el desarrollo de la profesión en sus diferentes dimensiones, en este escenario el Estado en sus funciones reguladoras de orden y de control social ha establecido en su marco jurídico y político normativas que han definido tanto el crecimiento como el desarrollo de los países en América Latina. Los diversos proyectos políticos a lo largo de la historia han permitido que el Trabajo Social se haya ido desarrollando desde diversas perspectivas ideológicas, éticas, epistemológicas, teóricas y metodológicas que han tensionado los actuales escenarios de la profesión. (Palma y Torres, 2013).

Desde décadas ha prevalecido un modelo económico que ha agudizado la desigualdad e injusticia social en los países, un modelo que ha logrado situar las políticas sociales desde una lógica subsidiaria y asistencialista, una política social que obedece solo a los intereses de una clase hegemónica, un Estado centralista que busca robustecer sus indicadores económicos, más allá de

ciertos matices “sociales” que se da entre un gobierno u otro...donde solo se logra profundizar una modelo de desarrollo que da mayor relevancia a la relación Estado y el Mercado o más bien entre lo político y lo económico donde ha existido un retiro progresivo de la intervención del Estado de la esfera económica y una creciente desresponsabilización de éste en materia social. (Sarmiento, 1998)

Es en este complejo contexto que podemos afirmar que el Estado, a través de las políticas sociales, conforma el escenario en el que se despliega la acción profesional, marca los límites a los/as trabajadores/as sociales en su ejercicio profesional e inclina a privilegiar algunos roles y/o a descartar otros; así, el contexto que impone el Estado sobre la práctica profesional va a presionar para que la acción profesional asuma determinados cursos. De allí que, para intentar entender y analizar la práctica del Trabajo Social, resulta imprescindible ubicar esas acciones en el contexto concreto de las políticas sociales en las cuales esos/as profesionales deben desenvolverse; al margen de ese contexto, cuestiones como “la naturaleza” del Trabajo Social o los roles que corresponden a esta profesión resultan ser cuestiones abstractas.

En los escenarios actuales la política moderna no se puede desprender del Estado como eje central, ahora bien, nosotros/as los y las trabajadores/as sociales tenemos claro que ésta va más allá de los ámbitos estatistas. Por ende, existe una gran diferencia entre la política que tiene lugar en el Estado y la política ciudadana cuya actividad sobrepasa el ámbito estatal. Considerando la obra más clásica de la filosofía weberiana “la

política como profesión”, entendemos al Trabajador/ar Social como profesional político cuyas funciones son siempre estatales o casi siempre paraestatales, entendamos que el desarrollo de estas ideas que estamos intentando plasmar se inserta en la tradición político estatal inaugurada por Hobbes y no en la tradición político ciudadana señalada por Aristóteles y después retomada por Maquiavelo... todos somos políticos ocasionales desde el momento que votamos en la urna, vamos a una protesta, asamblea, un discurso político etc... Entonces, de acuerdo a esta perspectiva, la política consiste en esfuerzos por conseguir porciones de poder, o de influir en la distribución del poder entre estados, al interior de éste, entre personas, grupos, comunidades. Por lo tanto, quien habla de política habla de poder. Ahora bien, el Poder desde la perspectiva de H. Arendt, el poder en términos democráticos nunca está en posesión de nadie. Dice “el poder corresponde con la capacidad humana no solo de actuar o de hacer algo sino de actuar junto con otros y actuar de acuerdo con ellos.” (Arendt, 2003)

Es en este contexto que la realidad de los Estados en América latina nos sitúa desde una concepción de “Estado” como un aparato homogéneo y sin fisuras que opera, siempre y necesariamente, al servicio de la dominación de una clase. En este caso, las políticas sociales, necesariamente, serían acciones que operan desde el Estado para asegurar la reproducción de la dominación y, por tanto, nada se podría hacer en contra de esta intencionalidad desde la calidad de funcionarios/as de las políticas sociales. La limpieza del argumento obliga a

concluir que todo lo que hace el Estado, todas sus iniciativas, serán adecuadas al proyecto político de las clases dominantes, independientes de las intenciones de quienes diseñan o gestionan esas acciones estatales. Esta funcionalidad ha permitido al Estado ser quién establezca las directrices y los marcos regulatorios donde la profesión debe de transitar en los diferentes ámbitos y niveles de intervención. Esta situación ha provocado que históricamente no exista un planteamiento crítico por parte de los profesionales ejecutores de estas políticas sociales. Tal instrumentalidad ha provocado la naturalización de los problemas sociales, donde paulatinamente también se ha perdido esa capacidad de asombro ante las graves desigualdades sociales que genera el actual modelo económico.

En palabras de Montaña desde una perspectiva histórico –crítico señala que el servicio social es “un subproducto de la síntesis de los proyectos político – económico que operan en el desarrollo histórico donde se reproduce material e ideológicamente la fracción de la clase hegemónica, cuando en el contexto del capitalismo en su edad monopolista, el Estado toma para sí las respuestas a la cuestión Social” (Montaña, 2000, p. 20) tesis que emerge en el marco del capitalismo como instrumento para mantener y legitimar el orden imperante producto de la división social del trabajo. El rol del asistente social es meramente el de ejecutar los paliativos necesarios para mantener el sistema capitalista.

Al situarnos simplemente desde la ejecución de la política social, damos cuenta de que ésta se ha agudizado y

promovido un tipo de política social normativa productora de un modelo que más que buscar la justicia social ha profundizado las brechas de desigualdad e inequidad social en los territorios.

La falta de capacidad de *asombro* y de crítica respecto de cómo el Estado va construyendo sus formas de concebir la realidad social ha generado que transitemos por diversos escenarios que buscan simplemente implementar acciones que representan los intereses de grupos políticos y económico que dominan y buscan perpetuar un tipo de política social de control ciudadano. Funcionarios públicos que hemos sido funcionales a la lógica en que el Estado ha planteado sus políticas sociales y donde las acciones que generamos, no desarrollan una intervención social que altere significativamente los paradigmas y las formas de abordar la realidad social.

De acuerdo a lo anterior y a las publicaciones que hemos realizado en diferentes espacios académicos éstas coinciden en levantar un diagnóstico crítico: a) nuestras relaciones comunitarias/ciudadanas no favorecen ni impulsa la confianza y la construcción de lazos afectivos, solidarios ni de cooperación, b) la lógica estatal y sus políticas sociales no han promovido una participación ciudadana activa y decisional, sino más bien instrumental o básica c) y por último los pueblos anhelan y requieren más cooperativismo, asociatividad y capital social.

Ante estos nuevos escenarios la ciudadanía, ha empezado asumir paulatinamente nuevos rumbos, intentando romper la dependencia y

manipulación estatal; si bien existe una intencionalidad política de mejorar las administraciones públicas en el contexto de la modernización del Estado, en forma paralela se están generando nuevos movimientos sociales que permiten a la ciudadanía posicionarse como un actor alternativo a los ya tradicionales “la ciudadanía ya no es definida como pertenencia del individuo al Estado, sino como complejo de derechos y deberes de sujetos ya sean individuos o actores colectivos” (Herrera, 2010 p. 73) En este sentido la sociedad civil ha empezado a emerger con fuerza dada la incapacidad que ha manifestado el Estado de asumir nuevos temas públicos y de interés ciudadano, están emergiendo actores con capacidades de poder plantear nuevos desafíos y romper la lógica paradigmática del Estado a partir de sus tradicionales políticas sociales.

| ¿Cuál participación?

Los programas y proyectos sociales no pretenden una real participación ciudadana en los asuntos públicos, ya sea porque no son parte del proyecto político, o porque la atención está exclusivamente centrada en la urgencia o la eficacia técnica con la que se entregan beneficios y soluciones; los bonos, los subsidios o las ayudas en emergencias, no quieren ni buscan promover la participación sino que estamos reproduciendo y reforzando la cultura de la subordinación, éstas se limitan a incorporar mecanismos que encaminan a una participación básica, instrumental o funcional, para legitimar el modelo existente.

Para avanzar hacia democratización de los procesos sociales y por ende hacia una participación ciudadana se requiere primero de un proyecto político que valore positivamente la constitución de sujetos populares y el empoderamiento de las organizaciones de base y segundo una capacidad técnica de parte de quienes diseñan y gestionan esos programas. Por ende, se requiere necesariamente de un Trabajo Social situado en las estructuras de poder con el fin de transformar las políticas sociales en un espacio donde se construya ciudadanía activa que pueden ser la “escuela” que educa la “cultura de lo público” que sería el fundamento sobre el cual se puede desarrollar la responsabilidad política. Es así que las políticas sociales sustantivamente participativas serían un espacio en el que se puede dar cumplimiento a la expectativa gramsciana de “socialización de la política”. (Torres, 2017 pág. 102). La preocupación por constituir las políticas sociales en espacios de participación activa donde se promueva una ciudadanía activa es lo que diferencia a una acción social progresista de todo intento conservador en este campo. Es el rasgo distintivo de todo “Trabajo Social Crítico”.

Por lo tanto, parece indispensable abordar en base a una concepción de “política social” que no se reduzca a captar sólo la iniciativa estatal, sino que sea, propiamente, “pública”. Entonces se trataría de entender la relevancia de una interacción dialéctica y de mutua determinación, entre el “Estado y la Sociedad Civil” donde el Trabajo Social debe generar:

- Nuevos marcos conversacionales entre los diversos actores del territorio, específicamente entre el Estado y la Ciudadanía.
- Construcción de metodologías flexibles para producir cambios significativos en aquellas problemáticas sociales específicas que sean capaces de dar respuesta a la diversidad cultural, étnica, política, religiosa, sexual etc...
- Abiertos a la creatividad, a la heterogeneidad del pensamiento sociopolítico y al aporte local
- Entender que el territorio no son los límites administrativos, sino donde las condiciones socioculturales que dan sentido a los campos de actuación profesional

Parafraseando a Adorno, podríamos afirmar, entonces, que la función principal de Trabajo Social es asediar la naturalización de la cuestión social a través del ejercicio crítico... el Estado es un marco siempre presente para la profesión, que se impone y pesa, pero, al mismo tiempo, podría abrir espacio de oportunidades que puede ser más estrecho o más ancho según quienes ocupen el poder estatal. En esta lógica es de responsabilidad de los trabajadores sociales superar y entender que para incidir y ser parte de la toma de decisión se requiere asumir cuáles son nuestras responsabilidades que han permitido ser actores sin voces en los diversos escenarios sociopolíticos.

Para ello es fundamental entender que el Trabajo Social en sus campos de actuación puede ser entendido como aquella acción recíproca entre el profesional y las personas donde acuerdan y por qué no conflictúan las formas de abordar las diversas situaciones sociales. Por ende, al cambiar los escenarios sociales deberían también cambiar también las formas de trabajar con los nuevos sujetos.

La participación ciudadana se refiere a un complejo proceso de constitución, articulación, negociación y concertación de diferentes actores sociales dentro del territorio, en definitiva, es un proceso de fortalecimiento de la sociedad civil y en particular de sus organizaciones sociales, para lo cual, es necesario ir abriendo posibilidades de recursos, que permitan ampliar las capacidades existentes en el ámbito local. El núcleo de la participación es el poder, y por ello supone la capacidad humana de actuar en concierto; el poder en este sentido, no es nunca la propiedad de un individuo, sino que pertenece al grupo y existe solo mientras este exista. La esfera pública alude al espacio donde los ciudadanos interactúan mediante los recursos del discurso y la persuasión, descubren sus identidades y deciden, mediante la deliberación colectiva acerca de los temas de interés común. (Arendt, 1993).

Por lo tanto, considerar a los diversos actores sociales en la construcción de ciudadanía implica necesariamente establecer una relación horizontal con la sociedad civil, permitiendo que la acción estatista involucre a los actores tanto en el diseño

y evaluación de las políticas públicas con la finalidad de poder garantizar el aporte significativo a los procesos de desarrollo que se vivan al interior de cada territorio. Esta perspectiva de ser ciudadano no tiene que ver entonces sólo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales, sino también por las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia e identidad a quienes habitan el territorio. Las ideas expuestas permiten por un lado reconocer que existe claridad a lo menos en el discurso técnico y político respecto a la construcción de políticas sociales y su vinculación con lo local y por otro la necesidad que se ha ido manifestando a lo largo del tiempo de generar voluntades políticas respecto a la construcción de proyectos colectivos de desarrollo, que recojan la diversidad como activo social en relación a los procesos que se generan a nivel local, en este sentido lo local puede llegar a constituirse en aquella instancia que permita realmente la democratización de los procesos sociales, construyendo matrices decisionales desde la base social (Boisier, 1999) en donde la ciudadanía tenga los espacios y los mecanismos necesarios para involucrarse en la gestión pública.

| ¿Cuál Trabajo Social?

El Trabajo Social al situarse simplemente desde la ejecución de la política social ha agudizado y promovido un tipo de política social normativa productora de un modelo que más que buscar la justicia social ha profundizado las brechas de desigualdad e inequidad social en América Latina.

La falta de capacidad de *asombro* y de crítica respecto de cómo el Estado va construyendo sus formas de concebir la realidad social ha generado que la profesión transite por diversos escenarios que buscan simplemente implementar acciones que representan los intereses de grupos políticos y económico que dominan y buscan perpetuar un tipo de política social de control ciudadano ya señalada en apartados anteriores. Por ende, la acción profesional en la actualidad se concibe de la misma manera que hace una década, situación que indudablemente ha permitido que otras profesiones se incorporen en campos laborales que antes eran propios de la profesión.

Esta funcionalidad con la política social, esta relación de instrumentalidad ha generado una ceguera profesional incapaz de dar cuenta de los nuevos desafíos de un trabajo social alternativo, progresista, crítico; capaz de situarse en nuevos campos de la realidad social, la profesión se ha tecnificado en su hacer, se ha rutinizado y/o mecanizado en su operatividad no dejando espacios para la reflexión y el pensar los campos de actuación social. Por lo tanto, toda acción que se desarrolle en los territorios nos invita y nos genera la necesidad de poder cuestionarnos críticamente nuestras formas de intervención profesional. Esto implica reflexionar nuestras prácticas sociales y no asumir irreflexivamente la ejecución de nuestro hacer profesional.

De acuerdo a lo anterior, un Trabajo Social situados en las estructuras de poder es capaz de dar respuesta a las tareas cotidianas, que, de forma planificada, significaría atender y resolver

consensuadamente con la comunidad los temas de diseño, gestión y priorización de programas y proyectos. Esta instancia proporcionaría una apropiación del proceso de la gestión por parte no solo desde las autoridades sino también desde los funcionarios y los ciudadanos.

La adopción de esta estrategia, significaría un cambio de actitud, pues se debe reemplazar la atención que actualmente existe a los problemas puntuales y emergentes, por “acciones estratégicas encaminadas a generar un espiral de desarrollo y participación” (Torres, 2008, pág.15), pues las y los trabajadores sociales deben de promover el trabajo concertado y colaborativo entre los actores que son parte del territorio, con la finalidad de recoger la diversidad de visiones en torno a la temática ya señalada.

Es posible plantear que la intervención del Trabajo Social necesariamente deba articular decisiones estratégicas. En este sentido nos constituimos en agentes dinamizadores de los procesos sociales, por ende, cumplimos un rol activo al interior del Estado, donde es necesario que contemos con las herramientas básicas de trabajo que permita captar los marcos interpretativos de las personas con la intención de:

- 1.- promover una política local que logre articular las diversas redes institucionales con el fin de abordar los factores que influyen en la calidad de vida de las personas de manera integral, en el sentido que éstas dialoguen y prioricen acciones de manera mancomunada y que mejoren la

focalización de las acciones dirigidas a las necesidades sentidas por la comunidad.

2.- generar programas y proyectos sociales desde una lógica situacional

3.- promover una relación colaborativa entre Ciudadanía y Estado que permita construir un vínculo, donde ambos actores complementen sus roles, incorporando una visión más amplia de la gestión territorial.

Por lo tanto, se requiere educar para enfrentar desafíos de una sociedad plural y abierta, tensionando las lógicas de poder entre actores dominantes y dominados, excluidos o subordinados. El reconocimiento de la diversidad socio cultural local es la piedra angular para favorecer procesos más equitativos y democráticos promoviendo un tipo de intervención que recoja las heterogeneidades de los territorios y su diversidad sociocultural.

A su vez, incorporar la dimensión participativa permitiría reconocer y validar las diferentes visiones y/o necesidades de los agentes involucrados. En este sentido permitiría fortalecer la sociedad civil en sus derechos y deberes como ciudadanos ante las instituciones del Estado.

También es necesario un rediseño de la gestión institucional. La implementación de este modelo necesita de una estructura organizacional adaptable y/o flexible a las dinámicas sociales, es decir, se requiere de una visión/proyecto político que oriente y genere las directrices de trabajo hacia los territorios, involucrando en este proceso al conjunto de actores. Esta visión institucional requiere de una adquisición

por parte de los trabajadores sociales de destrezas y competencias para ejercer una gestión social innovadora. Esto significa agentes proactivos, creativos, con flexibilidad cognitiva y con compromiso ante los desafíos de una propuesta que rompe con la estructura institucional clásica, promoviendo una interacción, diálogo y coordinación entre los actores insertos en las localidades permitiendo asumir un rol de facilitador de las decisiones y acciones concertadas con la comunidad, incorporando habilidades como el trabajo en equipo, delegación de tareas, responsabilidades compartidas, retroalimentación del proceso, eficacia y eficiencia en su gestión, entre otras.

Esta idea se relaciona directamente con la posibilidad de ofrecer un espacio real donde plasmar el concepto de “ciudadanía” a los actores locales. Se entiende que la “ciudad”, “comuna” o “lo local” en este caso, es el lugar por excelencia donde las personas son portadoras de derechos y responsabilidades, y donde deben existir las oportunidades, espacios, mecanismos, posibilidades y/o garantías para ejercerlos. Por lo tanto, el lugar para hacer ciudadanía no es entonces solo la zona física como son reconocidos los “espacios públicos” sino también aquellas instancias que contemplan la sociedad política, las ideas, las discusiones, el debate y los proyectos colectivos.

Cualquier iniciativa institucional que apunte a la consolidación de procesos de descentralización en las bases sociales, requiere considerar una lógica de vínculo “afectivo/cercanía” con los actores involucrados, como estrategia

de legitimar un modelo de gestión social. El Trabajo Social es una profesión que se inserta en el ámbito de las relaciones entre sujetos sociales y entre éstos y el Estado en los distintos contextos socio políticos de la actuación profesional. Es donde desarrolla una praxis social y un conjunto de acciones de tipo socioeducativo, que inciden en la producción material y social de la vida con una perspectiva de transformación social comprometida con la democracia y el enfrentamiento de las desigualdades sociales, fortaleciendo la autonomía, la participación y el ejercicio de la ciudadanía, en la defensa y conquista de los derechos humanos y de la justicia social.

Desde esta definición se rescata que las actuaciones profesionales tienen como base ciertos valores y principios éticos: la defensa de la libertad, de la igualdad, de la justicia social, del pluralismo y de la ciudadanía. De ahí la importancia de poder conocer y reflexionar sobre los diversos escenarios sociopolíticos que han tensionado el desarrollo de la profesión; la importancia de un trabajo social capaz de develar las actuales situaciones sociales que tensionan no tan solo el desarrollo de la profesión sino la realidad país.

Reflexionar acerca del Trabajo Social significa como disciplina, como ninguna otra en las ciencias sociales, revisar constantemente las posiciones teóricas, epistemológicas, metodológicas y éticas de nuestras praxis sociales...citando a Nicolás Casullo, "permanecemos con la vigilia de la negatividad, con el insomnio de teorías de la sospecha frente a los arrasadores

espíritus de la época". De ahí la valoración de estos espacios de discusión y reflexión respecto cómo el Trabajo Social ha ido avanzando en los actuales escenarios sociales; migraciones- grupos étnicos –envejecimiento – Pandemia entre otros

En este sentido comprender y situarse en las diversas complejidades sociales que emergen con fuerza hoy en día se hace necesario reflexionar críticamente las formas de investigación e intervención social que se han venido realizando, más aún cuando los paradigmas que se asumen al abordar las diversas realidades no permiten democratizar los procesos sociales y no generan espacios ciudadanos que construyan una nueva relación entre los diversos actores responsables del desarrollo de los territorios, agudizando las brechas de desigualdad e injusticia social, la discriminación y exclusión entre otros fenómenos sociales.

En este espacio, hay que entender que lo que se diga, se escriba o se haga tiene una inscripción en un punto de vista, que no es el único, ni siquiera podemos afirmar que sea el mejor, pero que nos compromete, nos orienta, nos sostiene, en una red en donde las razones y los conceptos son apenas un aspecto, que se entran con ideología, deseo, experiencia, afectos, esperanzas. Esa es una de las principales riquezas de nuestro Trabajo Social, el respeto- la tolerancia y la diversidad.

De ahí que Trabajo Social carga como un plus el peso de convivir en su quehacer con las más graves problemáticas de la vida de las personas. Nuestro campo, entonces, viene siendo

poblado por múltiples sujetos, que no están solo en la pobreza, ni cautivos de las políticas sociales del Estado. Los vemos también en los escenarios vinculados a la concentración del poder, los vemos alienados en las expresiones de la violencia, los vemos, en definitiva, en toda oportunidad en que la diferencia se ve reprimida. Trabajo social ha sido una disciplina resiliente, es decir, ha tenido la capacidad de sobreponerse a todos aquellos cuestionamientos que en el pasado y por qué no del presente han tensionado el desarrollo de la profesión. Por lo tanto, el desafío actual sería, entonces, producir saberes comprometidos.

Por último, me gustaría terminar con algunas referencias bibliográficas que refuerzan y dan sentido a mis ideas, publicadas por el profesor Alayón quien señala: “Reflexionar, conjuntamente con los sectores populares, sin pretensiones paternalistas ni “iluminadoras”, acerca de la injusticia social que predomina en el funcionamiento de nuestras sociedades, puede significar una contribución sustancial de la práctica de los trabajadores sociales que potencie la inescindible dimensión política de esta profesión. En un sentido amplio, toda práctica social es una práctica política y el trabajador social, como interviniente directo ante las distintas manifestaciones de la cuestión social, está absolutamente involucrado en una práctica de dimensión y densidad política incuestionable.

Además, el autor Freire indica: “Cuando me preguntan sobre el rol del trabajador social en uno u otro campo, se corre el riesgo de pensar que haya un rol universal del trabajador social. La

cuestión es que el trabajador social como cualquier educador es un ser -como cualquier hombre y cualquier mujer-histórico, haciéndose y rehaciéndose en la historia, social y no individualmente. El trabajador social es, justamente por ser un trabajador social, un político, lo sepa o no. Ahí no cuenta la subjetividad del trabajador social, lo que cuenta es la objetividad de su práctica. La práctica del trabajador social es política, independientemente de que el trabajador lo sepa. Lo bueno es que lo sepa. La respuesta sería: depende de la opción política del trabajador social, depende de la competencia científica y técnica del trabajador social, depende de la coherencia que el trabajador social tenga en su acción en función de su opción política, depende de los límites institucionales, políticos, culturales y económicos, etc. a los que el trabajador esté sometido. Sin embargo, creo que deberíamos decir que una de las tareas básicas del trabajador social, si este trabajador o educador social es progresista, es plantear, tantas veces como le sea posible, al grupo de obreros o a la comunidad en general, la cotidianidad misma, la experiencia cotidiana de los grupos para que, tomando su propia experiencia cotidiana en la que se constituye su saber cómo sentido común, puedan descubrir o hacer otra lectura más crítica de su cotidianidad, iluminando con esta lectura crítica la razón de ser de su situación opresiva. Por último, el Trabajador Social no puede ser neutro frente al mundo; neutro frente a la deshumanización; frente a la permanencia de lo que ya no

representa los caminos de lo humano o al cambio de estos caminos”

| Bibliografía

- Alayón N. (2020). ¿El Trabajador Social es un Político? *Trabajador Social. Profesor Consulto (Facultad de Ciencias Sociales-UBA) Buenos Aires*, 10 de julio de 2020 recuperado en <https://lateclanerevista.com/el-trabajador-social-es-un-politico-por-norberto-alayon/>
- Arendt, H. (2003). *Entre el Pasado y el Futuro: Ocho ejercicios sobre la Reflexión Política*. Barcelona: Península.
- Boisier, S. (1999). *Teorías y Metáforas Sobre el Desarrollo Territorial, Santiago de Chile*. Extraído de www.cepal.cl
- Garretón, M. (1987). *Reconstruir la política. Transición y Consolidación Democrática en Chile*. Chile: Editorial Andante.
- Garretón, M. (1991). *Del autoritarismo a la democracia política*. en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 53, No.1.
- Herrera, M. (1998). “Las Políticas Sociales en el Welfare Mix”. *Universidad de Granada Revista REIS*, 96/01, p. 73..
- Illanes, A. (2006). *Cuerpo y Sangre de la Política. La construcción histórica de las visitadoras sociales Chile, 1887 - 1940*. LOM.
- Marx, C. (1968). “Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel”, ed. Grijalbo, México.
- Marx, C. y F. (1965). “El Manifiesto del Partido Comunista”, edic. *Lenguas Extranjeras*, Pekín.
- Palma, D. (2002). *Experiencias Innovativas en Gestión Local Colección de Documentos/Serie de Investigación Social*, . Santiago : Centro de Investigaciones Sociales Universidad ARCIS – FORJA.
- Palma D. (1997). “La Participación y la Construcción de Ciudadanía”, Cuaderno N° 27, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, Santiago.
- Palma, D. y Torres, M. (2013). *Artículo Escenarios Sociopolíticos y sus Influencias en el Trabajo Social Chileno RUMBOS TS*, año VII, N.º 8.
- Sarmiento, J. (2008). “Aproximaciones a la reestructuración del Estado y a los debates contemporáneos sobre política social, superación de la pobreza y lucha contra la exclusión”. *Viña del Mar, Chile*. Extraído de: www.cidpa.org/txt/9artic04.pdf
- Torres, M. (2010). “Democracia local y ciudadanía: Organizaciones del tercer sector”, *Revista Perspectivas* N.º 21, pp. 55-79.
- Torres, M. (2018). *Libro Escenarios Sociopolíticos y sus Influencias en el Trabajo Social Chileno Editorial Primeros pasos ediciones Chile*.